

## TRANSCULTURACIÓN Y LENGUAJE CONTENCIOSO ENTRE LOS CAFETALEROS DEL CENTRO DE VERACRUZ

Ricardo F. Macip

### RESUMEN

Este artículo examina la lucha por el liderazgo entre los productores del distrito cafetalero de Huatusco en el centro de Veracruz. Dicho liderazgo implica el control de las condiciones locales de producción y mercado por un grupo de productores, y además persuadir al resto que la apuesta de ese grupo es lógica y ventajosa para todos. Su estudio demanda el uso de nociones de transculturación y lenguaje contencioso. Se trenza así la historia regional en el marco de un enclave de plantación, una etnografía que privilegia la impugnación y lucha en el entendimiento de la hegemonía neoliberal.

### SUMMARY

This article examines the struggle for leadership among the producers in the coffee-growing district of Huatusco in central Veracruz. This leadership implies the control of local conditions of production and of the market by a group of producers, and also means persuading the rest of the producers that the project of this group is logical and advantageous for all. The study requires the use of notions of transculturation and contentious language. In this way the regional history is woven in the framework of a plantation enclave, an ethnography that emphasises protest and struggle in the understanding of neo-liberal hegemony.

En este artículo usaré el término "transculturación" para referirme a la historia del centro de Veracruz, donde poblaciones de tres continentes concurren desarrollando órdenes sociales agrarios y capitalistas. También utilizaré dicha expresión para discutir los cambios en la cafecultura y cafecultores.<sup>1</sup> La planta del café, como todo tejido orgánico, es altamente susceptible al cambio por adaptación ambiental y, sobre todo, por manipulación humana. Tras dos siglos de cafecultura, los cafetaleros del centro de Veracruz producen una planta sobre la que debaten con pasión; tomando como símil el cultivo, los cafecultores cambian y cada

generación es diferente a sus progenitores aunque aún son una variedad enraizada en la región. El uso de “transculturación” es particularmente pertinente para el estudio de los cafetaleros veracruzanos porque mediante el proceso por el que lograron formar una identidad “típica o criolla” identifican la historia de la planta con la propia.

“Transculturación” es el proceso mediante el cual un grupo cultural o una serie de elementos culturales cambian. Pensando en el contexto cubano, el etnólogo Fernando Ortiz ([1940] 1973: 129-30) intentó explicar cómo los productos culturales de la isla no son entendibles simplemente por las genealogías de sus creadores sino por el proceso mismo que los produjo. El origen del término está en la agronomía y funciona vía la raíz común “cultivo” del latín *colere* (Williams, 1976: 87). Un cultivo transplantado suele diferir de su grupo de origen conforme se adapta a condiciones edáficas, ambientales y formas de cultivo. Con el correr del tiempo esta separación gradual genera una nueva variedad o serie de variedades. La transculturación enfatiza el cambio cultural y por extensión propone que no existen o hayan existido culturas aisladas, puras o primarias (sistémicas y discretas con patrones regulares, producto de una tradición) sino un constante flujo transformador a través de nuevas relaciones entre grupos, siendo la creatividad humana causa y condición de los cambios. Interpreto la transculturación entre los cafetaleros del centro de Veracruz a través de las nociones de “campo de poder” (la región y su organización jerárquica de clases en confrontación), “proceso hegemónico” (la pugna por el liderazgo moral e intelectual entre el consenso y la coerción) y “lenguaje contencioso” (los recursos retóricos y materiales movilizados en la lucha) desarrolladas por William Roseberry en su artículo “Hegemony and the Language of Contention” (1994).

#### AL RAS DEL SUELO

En el distrito cafetalero de Huatusco, Veracruz, hay dos grandes debates entre los cafeticultores. Uno, si es necesario y sensato cambiar la composición de los cafetales de la preponderante variedad *typica* o criolla hacia otras variedades. Dos, si las divisiones entre productores, con sus corres-

pondientes identidades como productores sociales y productores privados, significan algo todavía. Ambos debates están relacionados y nos hablan de las rápidas y drásticas transformaciones que el distrito cafetalero ha observado a partir de la "crisis del café". Los debates indican los cambios y correspondientes reacomodos en la correlación de fuerzas del aparato productivo y de industrialización del agronegocio.

Huatusco, junto con los distritos de Coatepec y Xalapa, es el centro del sistema cafetalero mexicano en cuanto a la producción de cafés de alta calidad (Nolasco, 1985). El café entró a México por la vía del vecino distrito de Córdoba en 1790 y fue adoptado con entusiasmo por productores de la zonas vecinas (Pérez y Díaz, 1999). Lentamente, su cultivo se extendió a partir de unidades de producción pequeñas y medianas que fueron tomando tierras y poblaciones de haciendas y pueblos. Para los años setenta del siglo XX, en la gran expansión de la cafecultura mexicana, Xalapa albergó la sede nacional del desaparecido y poderoso Instituto Mexicano del Café (será citado como INMECAFÉ). A partir del inicio de la "crisis del café" en 1989 se desmantela gradualmente la intervención gubernamental en el agronegocio, forzando a los productores a reorganizarse y luchar por la dirección del mismo. La crisis del café ocurrió con la fuerza y la elocuencia de una helada. La crisis se refiere a la caída continua de precios en el mercado internacional que comenzó en los tempranos años de la década de los ochenta. Para 1989 la Organización Internacional del Café, que regulaba desde 1962 el mercado entre los países consumidores metropolitanos y del Tercer Mundo (excluyendo a los países socialistas) dejó de operar. En parte debido a la acumulación de excedentes sin comercializar, al desarrollo de nuevas tendencias en el consumo hacia mercados de especialidades, ineptitud diplomática y la sorprendente desarticulación del bloque soviético como amenaza a contener, el mercado internacional se reorganizó bajo principios de libre mercado. La evolución de los precios en el mercado internacional expresan la fuerza de los cambios. Para 1989 un quintal (saco de 100 libras [48 kg aproximadamente]) de café oscilaba entre 150 y 200 dólares estadounidenses de acuerdo a la calidad del mismo. A principios de los años noventa, cien dólares era el precio más común, aunque en 1997 este precio era ya una

rareza y en 2002 se cayó a los niveles más bajos, llegando hasta 50 dólares por quintal (Bartra, 2003). Los ajustes que estos cambios demandaron de parte de los productores son muchos y variados (ver Hoffmann y Olvera, 1996, Snyder, 2001).

Siguiendo los dos debates previamente descritos sólo me referiré a aquellos productores que han logrado mantenerse en el negocio y cómo desde esta posición afectan e influyen las tendencias del agronegocio. Se trata, por un lado, de los productores sociales que han tenido éxito en el proceso conocido como “cambio de terreno”, es decir, la apropiación del proceso productivo de la dirección del INMECAFÉ a la realización de todas sus fases por grupos organizados de productores y, por el otro, de productores bien integrados a los circuitos de exportación que han logrado afianzar su posición y buscan profundizarla en el manejo del agronegocio.

Uno de los efectos más sobresalientes de la crisis del café es haber recuperado las consideraciones de calidad del grano. Si bien el café es muy sensible a variaciones que afecten su calidad, el accionar del INMECAFÉ privilegiaba la extensión de la superficie plantada y la producción de las calidades pues todas tenían cabida en el mercado internacional basado en cuotas para Occidente, en un segundo mercado, de inferiores estándares, para el mundo socialista, y en la comercialización de remanentes en México. El INMECAFÉ establecía precios generales por cosecha, y los beneficiadores y exportadores privados se encargaban del desarrollo de mercados de especialidades. Hoy día, sin embargo, la discusión de calidades es una de las preocupaciones comunes de productores y exportadores; es una consideración que permite articular acuerdos y desacuerdos básicos en un “lenguaje contencioso” (Roseberry, 1994:300-1) a través del cual los diferentes productores luchan por hacer avanzar sus planes, mejorar sus posiciones y dirigir el agronegocio.

#### SOBRE PLANTAS...

El debate respecto a la sensatez de mantener la variedad criolla o *typica* debe entenderse dentro de la compleja jerarquía de calidades y de la historia de la variedad. Criolla o *typica* es la variedad producto de la

transculturación de Cuba a Veracruz, misma que se propagó posteriormente a otras regiones del país.

Comercialmente, el café se divide en dos grandes especies: robusta y arábica. Cada especie tiene un número indeterminado y creciente de variedades. Éstas son generadas, de manera constante, por la polinización de distintas variedades así como por las adaptaciones de la planta a condiciones edáficas, agronómicas y ambientales. Las variedades de robusta son ásperas de sabor y contienen más cafeína; las plantas son de porte alto y muy resistentes a plagas y enfermedades. Su uso comercial se reduce a cafés solubles. Las variedades de arábicas son más suaves, contienen menos cafeína, son de porte mediano y corto y gozan de preferencia en relación con las anteriores. Criolla o *typica* es la variedad resultante del cultivo en Veracruz y su área de influencia es Puebla y Oaxaca. Amén de la variedad de la planta, el proceso de beneficiado –separación de pulpa y mucílago, secado y pulido– del grano contribuye a determinar su calidad. Los procesos secos demeritan la calidad del producto, mientras que los húmedos son preferidos y los cafés así beneficiados reciben el nombre de “suaves”, los cuales se subdividen posteriormente en “suaves colombianos” (incluyendo cafés de Kenia y Tanzania) y “otros suaves” que abarcan cafés mexicanos, centroamericanos y centroafricanos. Todas estas subdivisiones indican diferentes calidades reflejadas en el precio. La jerarquía del mercado va de mayor a menor en calidades y precios, de suaves colombianos a otros suaves a arábicas secas y finalmente a robustas. En cada uno de estos cuatro grandes rubros se comercializa por variedades y criolla o *typica* compite así con “Antigua Guatemala,” el tope reconocido para los otros suaves. Dentro de México, criolla o *typica* es el parangón de calidad con los nombres comerciales (Fino Altura/Estrictamente Altura en Veracruz y Pluma Hidalgo en Oaxaca).

Criolla o *typica* es la variedad más sembrada en el país y en Huatusco (Santoyo, Díaz y Padrón, 1994). Esta popularidad no descansa en su carácter precedente por sobre otras variedades sino por su activa propagación y mejoramiento de parte de los cafecultivos. Criolla/*typica* produce los mejores cafés en México tanto en sabor, textura, acidez y cuerpo. Esta variedad observa un ciclo productivo bianual, el cual afecta las valoracio-

nes sobre la misma. Las cosechas del ciclo oscilan con un buen año y un año de rendimientos menguados. Esta falta de regularidad ha estimulado la búsqueda de otras variedades para complementar su ciclo. Así se introdujeron *bourbon*, *mondo novo*, *garnicas*, *catuais* y *caturras*, todas ellas con ciclos anuales regulares. De éstas diecisiete fueron traídas por el INMECAFÉ y un número indeterminado por productores privados.

Otra característica de *criolla/typica* es su condición como planta de sombra, ya que requiere de una capa arbórea lo cual implica una menor densidad de plantación respecto a las variedades de sol. Desde el punto de vista comercial la mayor desventaja de esta variedad es que, aunada a su ciclo bianual y la necesidad de sombra, la productividad es inferior a otras variedades. Llegamos así a la primera disyuntiva en el debate: "calidad *versus* productividad", expresada de la siguiente forma por un productor y exportador privado (más adelante se discutirá la división entre productores):

Para ser totalmente honestos, las plantaciones de *typica* –las tradicionales de nuestro país– sí tienen una calidad superior a que nos puede dar el [catimor] Costa Rica. Pero resulta que la cafecultura tradicional nos estaba dando muy poco rendimiento por hectárea. A nosotros claro que nos interesa la calidad pero el productor al ser un negocio, él va sobre cuestiones económicas y con algunas mejoras en las variedades puede mejorar mucho su productividad en el campo. Estoy hablando de quintales por hectárea. No sé si usted conozca algo de estadística de los demás países productores, pero Costa Rica tiene una productividad de 40 a 50 quintales por hectárea, cuando en México hablamos de 7 a 8 quintales por hectárea. Por ello comenzamos un proyecto variedad Costa Rica 95. No es a sol directo, tiene algunas modificaciones respecto al Costa Rica; una de ellas es que nosotros sí estamos poniendo sombra (entrevista, 5 de mayo de 2000).

En este fragmento es notoria la baja productividad por quintales que impera en el país así como la solución: sustitución de una variedad por otra. Si bien todos los involucrados en el agronegocio buscan elevar la productividad a un ideal de 25-30 quintales por hectárea, la vía de la

sustitución no es compartida. Esto se debe, en gran medida, porque se consideran las consecuencias ambientales de tal sustitución. Entre éstas destacan la eliminación de la capa de sombra usualmente dada por jinicuales, plátanos, palmas y otros árboles, que afecta directamente al ciclo de lluvias, a la flora y fauna de la zona. Asimismo, implica la eliminación completa de variedades de sombra. Un cafetal modelo Costa Rica requiere para su manutención de grandes volúmenes de agroquímicos, los que impactan negativamente suelos y aguas. Debe considerarse, también, la falta crónica de capital fresco para iniciar tal recomposición de cafetales.

En la zona no se observa una sustitución general sino selectiva por áreas, misma que complica el debate. Entre las variables a las cuales el café responde, destaca la altura sobre el nivel del mar, al grado que el producto final se comercializa bajo tal indicación. Cafés cultivados entre 1 200 y 1 500 metros sobre el nivel del mar reciben el nombre de Estrictamente Altura y suelen ser los mejores. Les siguen los producidos en la franja altitudinal de 900 y 1 200 metros sobre el nivel del mar, conocidos como "Fino Altura". Entre 600 y 900 metros se cultivan los "Prima Lavado" y bajo 600 metros los "Buen Lavado". Una vez más, estos rubros son pagados en correspondencia. Por esto la pertinencia de cultivar diferentes variedades depende de la altura y condiciones edáficas. Aunque criolla es la mejor variedad, sólo lo es si ocurre bajo condiciones ideales. Con sombra y buen suelo sobre la cota de los 900 metros es dable para la producción de cafés de marca y *gourmet*. Bajo ella el costo de mantenerla sube por su baja productividad e inferior calidad. Sin embargo, esto no es por todos compartido: son los productores privados quienes por la disponibilidad de capital e interés en mejorar sus fincas han experimentado con variedades más productivas. Los cafeticultores organizados en uniones y asociaciones han sido más reacios, en parte por limitaciones de capital pero sobre todo por un proceso ideológico que identifica de manera absoluta calidad con variedad criolla.

La identificación de un grupo de productores con la variedad de café se articula como una elaboración ulterior al "cambio de terreno". En la zona de Huatusco tal proceso está conducido por la Unión Regional de Peque-

ños Productores de Café, Agropecuaria y Forestal y de Industrias de la Zona de Huatusco, Veracruz; Sociedad de Solidaridad Social, integrante de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos. De acuerdo con su líder, el profesor Manuel Sedas Rincón, el fortalecimiento de las plantaciones de criolla es la base para mejorar la calidad del café:

En el sector social tenemos como reto mejorar la calidad del café y [el volumen de] la producción del café para que México recobre el prestigio que tuvo cuarenta años atrás. Y lo estamos consiguiendo porque, desde que nos organizamos en un tipo de organización como la Unión, tenemos vivencias que hacen pensar al productor que su organización es su casa, que defiende su autonomía. Aquí Huatusco, cafetalero de antaño, más de doscientos años, donde se acostumbró al cafetalero a cosechar su café y a entregarlo. Y el comprador [era quien] sabía cómo despulpar, cómo mortear, cómo vender. El cafetalero ni siquiera lo olía. Pero el cambio es precisamente ese. *En manos del sector social la cultura del café va a salir adelante.* Cuando tomamos los dos beneficios los arreglamos e instalamos en ellos plantas de reciclaje de agua. El río nos da el agua limpia, la cogemos y se la regresamos limpia. Lo finqueros de antaño, cobradores y nada más, compradores y nada más no se preocuparon de ese detalle ecológico. *Ya pusimos las reglas. Incluso estamos haciendo una propagación a nivel nacional. Mejorar la calidad del café típico nacional arábigo [típica/criolla] porque rechazamos las demás clases o tipos de café.* El más malo es el caturra amarillo: negro y amargo. Los demás tampoco tienen nada [de calidad]. Su vivencia es de diez a doce años por planta. Y esta que tenemos [típica/criolla] dura hasta sesenta años. Con caturras hay que sembrar a los doce años. Este es el cambio que estamos experimentando porque ya fue esta organización a establecer talleres en cinco estados: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y otras zonas de Veracruz (énfasis añadido, entrevista 4 de mayo de 2000).

Esta identificación establece no sólo quiénes son los productores organizados como el sector social sino que identifica también al otro en los finqueros, procesadores y compradores de café. Un complemento a esta jaculatoria puede encontrarse en el siguiente extracto de una entrevista con un cuadro operativo de la Unión:

Por experiencia sabemos que caturras, catuaís y ahora catimores son variedades mejoradas pero son para *gente que tiene dinero*. Ese fue un problema que trajo y tuvo el INMECAFÉ: el haber traído variedades y todo el mundo yéndose con la finta a cambiar. Derrumbar las matas bonitas de criollo por un caturra o catuai que dizque iban a dar quince kilos por mata. Hacían sus cuentas los productores: una hectárea me va a dar 20-25 quintales pero sólo en algunas *fincas de gente rica* se dieron (énfasis añadido, entrevista 3 de mayo de 2000).

La diferenciación discursiva con “la gente rica” indica quiénes son capaces de emprender la sustitución selectiva de variedades y sobre todo quiénes fuertemente se identifican con la planta.

#### SOBRE GENTES...

Entramos así al segundo debate: la pertinencia de las identidades de los productores como sociales y privados. La característica común de los cafetaleros de Huatusco es que no hay indios entre ellos. Esto es de fundamental importancia ya que la gran masa de jornaleros agrícolas que explotan proceden de tierras altas, son nahuatlatos y se les considera indios. El carácter no-indio de los productores les permite dialogar y disentir dentro de una condición humana compartida. Todos los cafetaleros que entrevisté, en el momento de asumir una identidad declararon ser “criollos de la zona”, “gente típica del campo” o tomaban el nombre de su pueblo para identificarse. Sus notables desacuerdos y debates, producto de intereses en competencia y una larga historia de luchas, se expresan en la división entre productores “sociales” y “privados”. Si bien esta última dicotomía corresponde al periodo del nacionalismo revolucionario, al desarrollo estabilizador y la sustitución de importaciones (aproximadamente de 1932 a 1982), cuando aquellos productores que laboraban bajo dirección gubernamental caían automáticamente en la categoría “social” y constituían parte de alguna de las ramas del partido de Estado, la categoría no ha desaparecido en la región. Antes bien, ni la dicotomía de lo “social” y lo “privado” ha perdido vigencia y tales términos definen identi-

dades políticas entre los cafetaleros. Su actual relevancia radica en que tienen raíces en la adopción de la cafecultura en la región y a que se proyectan en el futuro como fuentes de solidaridad y lucha por el liderazgo del agronegocio.

Lo social y lo privado tienen definiciones muy puntuales dentro del maltrecho aparato agro-burocrático: los productores sociales son los que tienen menos de diez hectáreas, mientras que los privados son aquellos que las sobrepasan. Tan simple como engañoso, pues lo social y privado no corresponden a meras escalas de capital sino a un proceso ideológico y organizativo que forman campos opuestos en la cafecultura. Lo social y lo privado son identidades políticas compuestas con elementos de clase y etnicidad. En su configuración se hace uso de la historia de los grupos así como de proyecciones y definiciones del futuro del agronegocio. De manera sucinta estableceré los elementos distintivos de cada grupo conforme a la historia que invocan y los planes que proyectan a futuro omitiendo, por razones de espacio, su difícil correspondencia con la realidad diaria.

Los productores privados se definen a sí mismos a través de la realización del trabajo en sus fincas y el detallado conocimiento cafecultor. La finca, como pequeña o mediana propiedad, tiene una historia de oposición a la gran propiedad en la hacienda azucarera y el real estanco del tabaco, ambos procedentes del Estado colonial. Aunque el café fue introducido por los hacendados ganó popularidad como cultivo de frontera agrícola y de medianos productores en la zona. Mabel Rodríguez (1997: 23) documentó el proceso por el cual el café se extendió en el centro de Veracruz en unidades domésticas rancheras y campesinas antes que en grandes haciendas. Durante el siglo XIX y hasta la gran depresión de 1929 que contrajo el consumo estadounidense del grano, campesinos de la zona e inmigrantes europeos extendieron, lenta pero firmemente, el cultivo de café por el centro de Veracruz. Alemanes primero e italianos después adoptaron el cultivo del café y lo extendieron a la zona de Huatusco (Scharrer, 1980). Esta historia de inmigrantes es comúnmente invocada por finqueros que pueden probar una liga con algún inmigrante de los grupos mencionados además de franceses y españoles (que les precedían en la zona como hacendados). En la ciudad de Huatusco la prominencia de la prole de los

inmigrantes dentro del agronegocio no es difícil de averiguar o constatar a través de apellidos clave, apodos, estereotipos y preferencias fenotípicas. El efecto conjunto es una valoración positiva de la blancura, del conocimiento agrícola acumulado y transmitido por generaciones, así como la habilidad para reproducir el capital, mismos que definen a los finqueros, los cuales mantienen esta identidad a través de grupos familiares y en la conformación de grupos de "agroindustriales" o "agroexportadores" que son carteles de beneficiado y exportación organizados alrededor de algún beneficio<sup>2</sup> de café. En este artículo se usan referencias a uno de estos grupos sin identificarlo.

Los finqueros suelen rechazar la división entre sociales y privados como propia de la manipulación política del régimen del partido de Estado (1929-2000). De acuerdo con esta versión, el PRI a través de sus agrupaciones rurales (especialmente la CNC) estimuló la división de los productores con fines corporativos y clientelares. El éxito de la estrategia dañó la cafecultura al grado de convertir a la mayoría de los productores sociales en cosecheros y hasta cierto punto en aparceros del gobierno. En contraste, aunque aprovecharon selectivamente las innovaciones tecnológicas que trajo, los productores privados lograron mantenerse autónomos de la dirección del INMECAFÉ. Esta "autonomía", que en algún momento fue elección de algunos, se ha convertido en la condición general de los productores dada la privatización de los activos del mencionado instituto y el desmantelamiento de la agroburocracia. Por ende, para los finqueros de la zona, ahora se está en una situación donde todos son productores privados con las mismas necesidades y derroteros en la producción de cafés de alta calidad. Hay una ambigüedad subyacente en las versiones que conmemoran a los inmigrantes abriendo el monte como derecho de precedencia y la idea que hoy se han hermanado en la cafecultura con todo tipo de productores porque se omiten las luchas agrarias que asolaron la zona, la subsiguiente reforma agraria y el crecimiento de la cafecultura a partir de unidades campesinas.

El agrarismo es precisamente uno de los tropos maestros en la conformación de la identidad de los productores sociales. Éstos se definen a sí mismos como resultado de las luchas de la Revolución mexicana y, de

manera más específica, del agrarismo radical veracruzano (ver Falcón, 1977) que luchó no sólo contra los terratenientes y grupos asociados sino contra el gobierno del general Lázaro Cárdenas y su política corporativista en la conformación de la CNC con sus cacicazgos, así como el empleo facineroso de la "mano negra" (Santoyo, 1995). Si bien en el "sector social" entran la CNC y otras organizaciones "oficiales", la vanguardia del mismo está en la Unión que se ha mencionado con antelación. Los agremiados en la CNC suelen enfatizar el carácter de descapitalización y destitución del sector social como elemento suficiente para formar grupos de trabajo en asociación dependiente con el gobierno, mientras que la Unión enfatiza su progresista visión del mundo, modos de trabajo colectivistas y la reivindicación de la justicia social como arma legitimadora. En lo que resta del artículo cuando se hable de "lo social" se hará referencia exclusiva a los postulados y acciones de la Unión.

#### SOBRE LA VANGUARDIA...

Además de la herencia del agrarismo radical, la Unión enfatiza formas de trabajo colectivas en el cultivo del café criollo/*typica* y la búsqueda de nuevos mercados de exportación trenzando el mecate de la justicia social. Si bien los cinco mil productores socios y miembros de la Unión distribuidos en nueve municipios y 44 unidades de producción son dueños de sus cafetales, las labores culturales se aplican bajo los mismos criterios, se procesan en los beneficios propiedad de la Unión, misma que los comercializa tanto en mercados de nicho como convencionales. Clave en las elaboraciones de "justicia social" son el origen de los socios en los grupos de campesinos mestizos de la región que fueron colonizando la tierra entre haciendas y fincas y sus luchas por el reparto de las propiedades de los terratenientes. Hoy día, si bien aceptan la legalidad de la propiedad privada y viven produciendo en ésta, no dejan de evocar la historia de la lucha agraria<sup>3</sup>. Un segundo momento de lucha que formó los cuadros dirigentes de hoy y sus propuestas para solventar la crisis del café están en las pugnas de los años ochenta, en el inicio, por mejores precios de café y, posteriormente, por la apropiación del proceso productivo que llevaron al

cambio de terreno, y que en los noventa conformaron a la Unión como vanguardia en "la alternativa".

La alternativa se caracteriza por la incursión exitosa en mercados de especialidades (café solidarios, orgánicos, conservacionistas y gourmet) y el establecimiento de un proceso productivo cafetalero "colectivista y solidario". Si bien la realidad cotidiana presenta serias lagunas entre el ideal y lo observado, es un hecho que la Unión ha logrado mantener a sus miembros en el agronegocio cuando las perspectivas dentro del "sector social" son las de un abandono paulatino del cultivo. En la evaluación de los casi veinte años de lucha, desde las protestas por mejores precios a la incursión en mercados de calidad, el líder de la Unión expresó que un gran elemento del cambio fue que, al actuar como "gentes", de ir en masa y gritar consignas de muy corto alcance se convirtieron en un factor de poder real en la región. Hogaño como en antaño "gente" es el opuesto de "indios".

La competencia entre productores privados y sociales –finqueros y compañeros– se da en la cosecha y la legitimidad de representar a los cafetaleros de la región a través de la producción de café de calidad. Durante la cosecha o "corte" de café (octubre a marzo dependiendo de la altitud sobre el nivel del mar) los distintos grupos de beneficiadores y exportadores compiten por comprar los mejores café en cereza. Puesto que el INMECAFÉ procesaba sólo aquello comprometido por las unidades de producción con quienes tenía convenios, este mercado estaba tradicionalmente en manos de beneficiadores y exportadores privados. Sin embargo, con la transferencia de algunos beneficios a organizaciones como la Unión, los productores sociales entraron a la escena compitiendo con los finqueros y exportadores.

Actualmente, la capacidad instalada de procesamiento de los beneficios supera el volumen de cosecha. Las cosechas de café son menores a las del pasado tanto por la paulatina reducción de la superficie plantada –abandono de cafetales– como por mermas en la productividad causadas por la disminución de labores culturales y de inversión (Díaz, 1996). En consecuencia, los beneficios tienen capacidad para procesar más que lo cosechado en sus fincas y la urgencia de competir por el abasto constante de café que los mantenga en capacidad operativa y financiera. De igual

manera, los beneficios de la Unión procesan no sólo el café que sus socios producen sino todo el que les sea posible comprar. La Unión y sus beneficios han logrado ubicarse en un espacio de diez años en una posición que les permite influir lo suficiente sobre el precio de las cosechas como para obtener y procesar cafés "Fino altura" y "Estrictamente altura" en toda la región. La competencia es feroz y en ella se utilizan tanto recursos considerados legítimos (avances de pago contra cosecha) como actividades criminales (cortes nocturnos, robo de sacos y de cargamentos). Aunque la mayoría de estos ilícitos ocurre en escala menor su generalización es un elemento alarmante en la zona. Todo ese café robado se procesa en los mismos beneficios que el café legítimamente comprado y las redes que se necesitan para abastecer uno y otro suelen estar compuestas por las mismas personas.

La lucha entre finqueros y agraristas no es más por la tenencia de la tierra sino por los mercados cafetaleros. El mercado del café cereza es el primer y más importante espacio de confrontación, donde dependiendo del éxito de cada cosecha y procesamiento de cafés de alta calidad sus ventas les permitirán gozar de salud financiera. Un segundo espacio es la disputa por el mercado internacional de alta calidad. Aquí tampoco hay acuerdos sino un largo y controvertido debate. Por un lado, los productores sociales han optado por mercados "alternativos" mientras que, por otro, los finqueros se han mantenido en la producción de cafés *gourmet* convencionales.

El desarrollo de mercados de especialidades y alternativos introdujo una nueva serie de elementos para determinar la calidad del café. Los cafés de especialidades más importantes son el *gourmet*, el solidario, el orgánico y el conservacionista. El *gourmet* depende de la calidad de las variedades de café y su cuidadoso procesado y tostado. En las regiones de producción, los catadores determinan como algo dado de manera absoluta, la calidad del grano basados en estándares de gusto. El café solidario es una especialidad determinada por las condiciones de trabajo imperantes entre los productores. La producción en cooperativas se considera, usualmente, como una forma justa de trabajo y el producto final observa un sobreprecio.

El café orgánico lo es si no hay elementos de síntesis química en su producción en, por lo menos, tres ciclos consecutivos. El conservacionista se refiere a la preservación de cafetales de sombra diversificados, mismos que tienen un impacto positivo en la flora y fauna. Si bien la Unión también produce *gourmet* convencional, en la enumeración de sus logros y convicciones esto retrocede frente a sus éxitos en las especialidades alternativas. La producción de cafés alternativos de alta calidad propone una nueva agenda de justicia social transnacional conocida con el *oximoron* de “comercio justo” (Waridel, 2002). No me detendré a enumerar las muchas flaquezas del argumento. Baste decir que en la Unión son conscientes de la situación y con una dosis alta de escepticismo y cinismo participan de lo que llaman su “opción de mercado” y establecimiento de legitimidad.

Es precisamente por el avance en esta legitimidad que los finqueros hacen esfuerzos por relativizar los alcances del comercio justo y la contención respecto a la calidad intrínseca de tales cafés. Si bien es posible tener excelente calidad y elementos ideológicos subjetivos de alta rentabilidad –orgánicos, solidarios y conservacionistas– también es posible tener cafés mediocres escondidos y mercados bajo estas etiquetas ideológicas propias de una burguesía posmoderna transnacional. Los finqueros identifican la preferencia por alternativas al *gourmet* tradicional como una “moda pasajera”, misma que aseguran “pasará pronto”. Es importante destacar la relevancia creciente de manejar símbolos y referentes transnacionales en la conformación de identidades políticas en conjunción con los avances en la composición de cafetales y compra de las mejores cosechas.

#### IDENTIDADES POLÍTICAS Y DE CLASE EN EL PROCESO HEGEMÓNICO

Ahora bien, la división entre productores sociales y privados, tal como se expresa entre la Unión y los carteles de agroexportadores, es una pugna de las clases fundamentales en el agronegocio por lograr el liderazgo moral e intelectual en el mismo.

Debe considerarse que entre los productores cafetaleros no existe una correlación simple y predeterminada entre una serie de variables objeti-

vas como el número de hectáreas, número de matas de café o producción de quintales anuales que los agrupen e identifiquen como privados o sociales. Antes bien, hay una serie importante de ejemplos que relativizan la escala de acumulación y producción: se encuentran así minifundistas de dos hectáreas que se identifican como productores privados, benefician y exportan su café con carteles, así como productores con varias decenas de hectáreas que se asumen como sociales y correspondientemente procesan y comercializan su producción a través de organizaciones como la Unión. La pertenencia a uno u otro campo de productores se da a través de un proceso ideológico: se negocian los intereses de cada individuo y las lealtades de acuerdo a la historia política de familias y grupos en la región, así como la conformación de visiones sobre el futuro. Las identidades de productor social y productor privado, así como sus nombres familiares de finqueros y compañeros, son producto de las complejas relaciones de competencia y pugna entre los cafetaleros, que forman dos clases al interior del agronegocio.

Si dentro del agronegocio hay dos clases de productores, en el campo social más amplio existen dos segmentos de la misma clase propietaria que se reproduce explotando jornaleros agrícolas, con el financiamiento del capital trasnacional y banca de fomento exportador.

Como se ha mencionado, la formación de las identidades de finqueros y compañeros no responde a un proceso unilineal de acumulación de capital, donde los productores con mayor éxito en el crecimiento de sus unidades de producción se separen de los medianos y pequeños productores, sino a la articulación de una identidad de clase que usa a la historia regional de cada grupo como fuente material de imágenes y recursos retóricos. De estos recursos, simbólicos e ideológicos, ninguno es tan importante como el cafetal y las matas de café. Las discusiones respecto a la variedad *typica/criolla* como elemento de contención sobrepasan la mera discusión agronómica y expresan valoraciones contrastantes de la cafecultura, así como su desarrollo a futuro. El debate alrededor de la variedad implica pronunciamientos de lealtades y la convicción de que es necesario innovar. En ambos lados hay un dinamismo constante respecto a experimentaciones botánicas y agrícolas.

La pugna por el liderazgo cafetalero se da a partir de clases dentro del Estado mexicano. Las identidades de los productores sociales y privados –compañeros y finqueros–, si bien se han complicado con la incorporación de elementos transnacionales, mantienen al Estado nación como referente principal en sus reivindicaciones. Ambos grupos buscan el liderazgo del agronegocio cafetalero en el marco de las transformaciones nacionales. El Estado, como referente principal, no está compuesto por las instituciones gubernamentales y de partidos sino que es la suma de éstos con las organizaciones civiles y no gubernamentales (Gramsci [1935], 2000, vol 6:182), que negocian y pugnan por definir el futuro del país.

En el presente caso no es posible establecer identidades transnacionales, ni sumar clase, género y etnicidad como una tríada con pesos equivalentes. La identidad de clase, como la articulación y proyección política de lealtades y experiencias, toma precedencia sobre género y etnicidad. Los líderes cafetaleros, en su mayoría, son hombres no-indios y es precisamente en los linderos de masculinidad criolla o típica donde encuentran formas de reconocimiento y respeto que les permiten interactuar “como gentes”. Las clases no se forman por la simple correlación de posiciones en el proceso productivo sino que son producto de un proceso ideológico que articula la experiencia y los anhelos de individuos, familias, vecinos y coterráneos en proyectos de vida viables, deseables y valiosos. Las clases o segmentos de clase que así disputan y debaten se generan de manera mutua e incorporan a sus identidades elementos de color y sabor con significados regionales. Eso permite identificaciones simples que resuenan en la zona: “italianos cimarrones”, “plebe” y expresiones como “pirujas del gobierno” o “hijos del gobierno” respectivamente. Género y etnicidad están implicados permanentemente pero no sostienen la identidad como principio de pertenencia y lealtad.

#### DEL CAMBIO DE TERRENO, AL MERCADO...

Regresando al concepto de transculturación es importante notar cómo los mismos productores expresan su devenir histórico y pertenencia de clase en términos de la planta y cafetales. Por un lado, los finqueros son claros

al evocar que ellos trajeron la planta y abrieron el monte en una historia de pioneros de frontera. Se han mantenido leales a formas de vida y trabajo en medio de fuertes cambios políticos pero estas formas se han agotado desde el punto de vista productivo: es necesario replantar. Por otro lado, los compañeros agraristas evocan su origen al cultivo de la variedad a la que atan su futuro.

Al igual que en otras zonas de Veracruz, en el corazón cafetalero se da un proceso de doble fetichismo de la mercancía. No sólo se encubren las relaciones sociales de producción como relaciones entre mercancías intercambiables, sino que además los mismos seres humanos adquieren características de las mercancías que producen (Macip, 1998). Amén de omitir el hecho incontrovertible que el valor del café es producido por el trabajo de los jornaleros agrícolas –los productores directos– que tanto finqueros como compañeros mantienen bajo condiciones de superexplotación (Marini, 1973) y silenciados en cualquier discusión sobre el agronegocio, los cafetaleros se identifican con las variedades de plantas y cafetales de manera mutua en una serie de antagonismos a través de los cuales expresan sus diferencias más básicas.

En una versión particularmente sucinta de los productores sociales se expresa que los cafetales resistentes al sol pertenecen a los productores privados con grandes unidades de producción. En contraste, los productores sociales son minifundistas con cafetales de sombra. Los cafetales a sol, con nuevas variedades “exógenas” a la región, van de acuerdo a una lógica capitalista y productivista propia de personalidades empresariales individualistas y depredadoras. A contrapelo, los cafetales de sombra son atendidos por campesinos solidarios y conservacionistas que buscan recuperar la mayor calidad para el café mexicano. Huelga decir que la monserga precedente no resiste la mínima verificación en cafetales, donde se constata tanto la diversidad de plantas como la preeminencia del trabajo asalariado.

Esta serie de oposiciones tiene por objetivo presentar una dicotomía entre finqueros y campesinos replicando modelos bipolares de dominadores y dominados. Antes que la dominación de los finqueros sobre los compañeros, lo que tenemos es un proceso de lucha por la hegemonía regional.

A partir de la crisis del café y la consecuente reorganización en la correlación de fuerzas observamos que, si bien una mayoría de los productores sociales dependientes del INMECAFÉ se han visto rebasados y han tenido que optar por actividades productivas fuera del agronegocio, la Unión logró formar una vanguardia sólida y poderosa que pelea por el liderazgo moral e intelectual de la cafeticultura.

Tomando a la cafeticultura como el agronegocio y definición de la vida productiva en la región, la cultura que los cafetaleros producen es el espacio para la realización del liderazgo y determina las condiciones de sobrevivencia y éxito. La cultura aquí no se entiende como una entidad cerrada, donde símbolos y significados se transmiten y modifican, sino como el espacio de lucha entre diferentes propuestas y proyectos que pugnan por la hegemonía. Esta hegemonía es material e ideal. Concurren en ella el dominio sobre las mejores cosechas, procesamiento y ventas, así como la persuasión, que lo que cada grupo entiende y promueve como calidad representa los intereses de la mayoría de los cafetaleros. En condiciones por demás adversas, tanto criollos como típicos, finqueros y compañeros, luchan por avanzar dentro del agronegocio.

Desde mediados de los años ochenta esta lucha no se da más a través del dominio de tierras y aparceros como antaño. Dentro de la crisis (1982-presente) la lucha sigue cauces de cepa neoliberal: éxito en los mercados a través de la búsqueda de "calidad total". La lucha por la hegemonía dentro del neoliberalismo produce una naturalización del mismo y sus suposiciones más básicas, en más de un sentido lo ha transculturado.

#### REFERENCIAS

- Díaz, Salvador (1996), "Estrategías Participativas de los Productores ante la Crisis del café en la Región de Huatusco, Veracruz (1989-1994)", tesis inédita de Maestría, Chapingo, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Escobar, Arturo (1995), *Encountering Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Falcon, Romana (1977), *El Agrarismo en Veracruz*, México, El Colegio de México.
- Gramsci, Antonio (2000) [1935], *Cuadernos de la Cárcel*, Puebla, BUAP.

- Hoffmann, Odile y Alberto Olvera (coordinadores) (1996), "Vivir con la Crisis", Reporte de investigación, Xalapa, CIESAS-Orstom/Universidad Veracruzana.
- Macip, Ricardo F. (1998), "Veracruz's Triptych: Racist ideologies and Languages of Culture", Documentos de trabajo, New York, The Graduate Faculty of Social and Political Science-The New School for Social Research.
- \_\_\_\_\_ (2002), "Coffee, Crisis and The Mexican Neoliberal State in Central Veracruz", Disertación doctoral, New York, The Graduate Faculty of Social and Political Science-The New School for Social Research.
- Marini, Ruy Mario (1973), *Dialéctica de la Dependencia*, México, ERA.
- Nolasco, Margarita (1985), *Café y Sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo.
- Ortiz, Fernando (1973) [1940], *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Pérez, Juan Ramón y Salvador Díaz (1999), *El Café*, Huatusco, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Rodríguez, Mabel (1997), "Paisaje Agrario y Sociedad Rural. Tenencia de la Tierra y Caficultura en Córdoba Veracruz (1870-1940)", Disertación doctoral, México, El Colegio de México,
- Roseberry, William (1994), "Hegemony and the Language of Contention", en *Everyday Forms of State Formation*, compilado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent, Durham, Duke University Press.
- Santoyo, Antonio (1995), *La Mano Negra*, México, CONACULTA.
- Santoyo, Horacio, Salvador Díaz Cárdenas y Benigno Rodríguez (1994), *Sistema Agroindustrial. Café en México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Scharrer, Beatriz (1980), "La Hacienda El Mirador", Reporte de campo, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Waridel, Laure (2002), *Coffee with Pleasure*. Montreal, Black Rose Books.
- Williams, Raymond (1976), *Keywords*, Oxford, Oxford University Press.

## NOTAS

<sup>1</sup> En este artículo usaré la terminología respecto al cultivo y procesamiento del café usual para México, misma que se desarrolló bajo la dirección del INMECAFÉ en tanto no hay consenso gramático ni de gremio sobre la mejor sustitución. Ac-

tualmente, también se importan y usan tanto la terminología colombiana como la de certificadores trasnacionales.

<sup>2</sup> El "beneficio" es el centro de procesamiento del fruto donde se transforma la cereza en grano "oro".

<sup>3</sup> De manera muy clara en las definiciones de lo social y lo privado está ausente cualquier discusión respecto al dominio legal de la tierra. La legitimidad de la propiedad privada es compartida por los productores.